FF 50 291

Bueno, pues lo que parecía tan lejano allá por el mes de octubre ha sucedido ya, penúltima semana, penúltimo miércoles de mayo y la última revista de filosofía de este curso. Miércoles 24 de mayo, a un paso de las pruebas presenciales y de las vacaciones de verano para algunos, estamos con vosotros en el último día lectivo del curso, de nuestro curso de filosofía, que les pedimos hoy. Revista de filosofía, como sabéis, es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que os ha acompañado todos los miércoles desde el pasado mes de octubre.

Y como nos quedaremos cortos de tiempo, como es habitual en este programa, vamos a pasar a explicaros, sin más, el contenido. Durante las últimas semanas hemos estado refiriéndonos a toda una serie de publicaciones recientes relacionadas con el mundo del pensamiento, con distintas tendencias dentro del mundo del pensamiento. Uno de los autores de los que hemos hablado aquí fue André Gortz y su libro La metamorfosis del trabajo, una obra de cuya recesión se ocupó en su momento Antonio García Santes Mases, una obra que comenta la utopía y la falta de trabajo, la situación hoy del proyecto comunista y del socialdemócrata.

Para cerrar este ciclo, y con él el curso, vamos a continuar refiriéndonos a La metamorfosis del trabajo de André Gortz, ahora desde el punto de vista de los ingresos máximos y mínimos, de la falta de trabajo, del tiempo libre, de Marx y de Weber, del socialismo y del capitalismo. Antonio Santes Mases, Francisco Martínez, buenas noches a los dos. Buenas noches, pues iniciamos hoy ya el último programa de este curso y habíamos dejado un tema, un tema que además para un inicio de vacaciones puede ser importante, la discusión sobre el trabajo, a propósito sobre todo de las reflexiones de André Gortz y de reflexiones que se han hecho también sobre la cuestión de un ingreso básico, un ingreso mínimo, como mecanismo para lograr salir de este impasse, de esta sociedad dual en que el trabajo está concentrado en unas pocas personas y el resto de la población está sin él.

Entonces, bueno, todo lo que supone esto de replantamiento de los valores ligados al trabajo, en la cuestión del tiempo libre, la idea de los valores productivistas de trabajar mucho para ganar mucho dinero o bien trabajar menos y tener más tiempo libre, en fin, todas estas discusiones entre cuantitativo, cualitativo, mundo de la vida y sistema que Gortz y otra serie de autores ha planteado. La cuestión en que nos quedábamos era, si era posible, pues la utopía socialista de lograr, digamos, humanizar el trabajo a través de su apropiación social o la disutopía o el pesimismo beberiano que retoma Gortz sobre la imposibilidad de esto. Estábamos discutiendo y seguimos en esto con Antonio García Sánchez Mases y, vamos, dio frente a esa visión de tipo beberiano, pesimista, que planteaba Gortz y, bueno, no solo Gortz, la idea de que intrínsecamente la producción industrial es inasimilable, digamos, es inapropiable por el conjunto de los trabajadores y que queda siempre como algo exterior y que no se puede conseguir el sentido, digamos, de la vida en la producción industrial.

Bien, eso tiene, en primer lugar, pues una cuestión de, bueno, como es imposible liberarse de la industria, pues supondrá que no podrá haber sentido. Es decir, que si no es posible

conseguir sentido en el trabajo a través del trabajo industrial, pues dado que ya no es posible otro tipo de trabajo artesanal o antiguo de recogida y de caza y recolección, pues entonces es que será imposible conseguir el sentido en el trabajo. De otras formas, pienso que con algunas condiciones, por supuesto condiciones que son no productivistas y que incluso serían no capitalistas, sí sería posible.

Claro, ahí hay varias posibilidades. Una, en eso completamente de acuerdo con Gortz, una reducción drástica del tiempo de trabajo. Es obvio que cualquier trabajo... Pero antes de la reducción vamos a la otra parte, para que quede claro a nuestros oyentes si es posible, si tiene más razón.

Es que la metafísica es cuantitativa, no puede ser, no puede ser nunca, no. Es que depende. Pero lo que él plantea es, que quede o no aceptado, pero lo que él plantea es, en toda la parte primera del libro, sobre todo, que es donde plantea la de la utopía del trabajo en Mars, y bueno, lo que da título al libro, la metamorfosis del trabajo, es lo que plantea es que la importancia de Weber, la importancia de Habermas, la importancia de todos ellos, viene de haber logrado diferenciar y plantear la complejidad de las diferentes esferas económico-administrativa, científico-artística en la modernidad.

Y a partir de esa perspectiva, lo que él dice es, a medida que la economía, la administración, el estado, la ciencia, se diferencian entre sí y dan nacimiento unas maquinarias complejas, su desarrollo y su funcionamiento exigen una subdivisión cada vez más extrema de las competencias y las tareas, una organización cada vez más diferenciada de funciones cada vez más especializadas. El funcionamiento de conjunto de cada maquinaria supera el entendimiento de los individuos que en ella concurren, incluso el de los individuos que formalmente tienen la responsabilidad institucional de la misma, como directores, gerentes, jefes de departamento, etc. A medida que se hace más compleja la organización de las funciones especializadas, con vistas a una tarea que las supere y las unifica en su exterioridad, puede contar cada vez menos con las motivaciones propias de los agentes para conducirse de manera racional respecto a esa tarea.

Para que cooperen en la realización de ésta, ya no es posible contar con las disposiciones, capacidades y buenas voluntades personales de dichos agentes. Su fiabilidad no está asegurada más que por la codificación y la reglamentación formales de sus conductas, de sus tareas y sus de relaciones. Bueno, entonces aquí va, explicando aquí toda esa perspectiva, explicando entonces el planteamiento beberiano de lo que significa ese sometimiento, de cómo ese poder va a formar... Yo lo que no veo claro es que, digamos, la especialización, la estructuración y la complicificación de las tareas impida, primero, una cierta comprensión de totalidad de ellas, primero.

Y segundo, una cierta, digamos, realización en ellas, ya digo, con algunas condiciones. Claro, obviamente, si lo que está diciendo es que un trabajo de apretar un tornillo, que es el modelo de tiempos modernos, en una fábrica, vamos, en una cadena de montaje, ocho o diez horas al

día, en una jerarquía rígida y tal, eso por supuesto no puede. Pero claro, es que eso nunca se ha ocurrido en el socialismo.

Es decir, la utopía marciana y la utopía socialista, socialdemócrata y comunista nunca ha ido por ahí. Es decir, nunca ha pensado que esa forma, que fuera ese trabajo el que diera sentido. Pero, hombre, cuando se refiere a eso, lo que se está refiriendo es, no sólo a la utopía que había, sino también a las realizaciones históricas.

Por ejemplo, en toda la época de Lenin, ya en la época de Lenin, en la época de Stalin, se aplicó el taylorismo. El taylorismo, sí. Entonces, lo que se aprueba es cómo funciona esa mega máquina, en qué sentido, pero lo que le plantea ya es, no solamente en esa hipótesis de lo que ha sido, sino en la situación posterior.

Porque él, por ejemplo, aquí en la página 72, cuando habla del problema de la pesadilla de Orwell, y lo plantea relacionado con Weber, y dice, la visión weberiana de la sociedad máquina, totalmente burocratizada, racionalizada, funcionalizada, en la que cada individuo funciona como un engranaje, sin tratar de comprender el sentido, si es que hay algún sentido, algún sentido de la tarea particular, parcial que ejecuta, esa contrautopía tiende a realizarse en una versión cibernetizada, en la que el adoctrinamiento y la militarización dejan paso a un hacerse cargo personalizado, entre comillas, de los individuos por redes informáticas llenas de solicitud. El fin es el mismo, y los resultados no difieren por su naturaleza, sino por el refinamiento de los métodos empleados. La racionalización funcional de las conductas individuales ya no es impuesta por la policía de los pensamientos y la propaganda, sino por una manipulación suavemente insumenuante, que instrumentaliza con fines económicos los valores no económicos.

Hay que situar la idea de que él critica la racionalidad económica. Es decir, que critica que toda esa megamáquina burocrático, industrial, está vinculada a cómo es esa racionalidad económica. Y que la única perspectiva es unos valores post económicos, una sociedad no productivista, una sociedad que pone en cuestiones esa racionalidad económica.

Sí, claro, pero digo que es que en esa línea también va la utopía marciana y la utopía socialista. O sea, no pensar cuando se habla de que Marx pensaba que el hombre se creaba y se recreaba y encontraba su esencia en el trabajo. Cuidado, ¿qué trabajo era? Y precisamente... Lo que para que él cita aquí este texto de Marx, es con el que él de alguna forma trata de confrontarse.

Cuando Marx dice el instrumento de trabajo hacia el trabajador autónomo, le sitúa como propietario. Le sitúa como propietario. Es por lo que decíamos la cita el otro día, cómo se puede vivir como propietario el que está en el tren de laminación, el que está en la refinería.

Le sitúa como propietario. Entonces, es lo que no ve Gorch, que se pueda situar el trabajador como propietario de esa perspectiva. Que el trabajador se vive como engranaje de la megamaquina industrial.

Engranaje donde no ve ese sentido. Eso es lo que él ve. Sí, pero que Marx ponía una serie de condiciones para que el trabajo ese pudiera, digamos, ser visto con cierto sentido.

Independientemente de que él, y ahí está su crítica, su crítica Fourier, pensara que el trabajo tenía siempre... que el trabajo era siempre el reino de la necesidad. Y que incluso en el comunismo aún seguiría existiendo ese reino de la necesidad. O sea, lo que pasa es que sería más disminuido, más pequeño, y el reino de la libertad sería superior.

Pero Marx, en ese sentido, no ha sido un utopista furiorista, de pensar que el trabajo pudiera convertirse completamente en juego. Sino que quedaba siempre un elemento, digamos, de pesadez, un elemento de negatividad. Ahora bien, yo digo, lo que se podría pensar en eso es que hay varias condiciones para que ese trabajo, hasta el más desagradable, pudiera al menos ser reinterpretado de alguna manera, obviamente.

Uno, por supuesto, la reducción. Claro, es que hay trabajos que es que no es lo mismo hacer los ocho horas que hacerlo uno. Es decir, que hasta el trabajo más pesado hecho una hora, pues podría ser asumido.

En ese punto él está de acuerdo. Ese es un punto. Y luego viene el sacarlo de golocha aquí, lo de la idea de cómo se puede intentar coger, por eso dice, cambiar la utopía, una utopía a partir de la técnica.

Entonces, en esa perspectiva, dice, ve la posibilidad a través de lo que significa la civilización actual electrónica y el progreso tecnológico, de que se brinda la oportunidad de superar un sistema en el que se persigue la producción por la producción, y ahí la posibilidad de traspasar a las máquinas trabajos duros e indignos y de proporcionar a los hombres cada vez más tiempo libre. Eso sí, ese punto es el que está plenamente de acuerdo contigo en eso. No, y el otro punto de valor es que es importante, se sobreentiende, que en una sociedad socialista o comunista hay un sistema de valores en las cuales se ha abolido, o al menos se ha reducido, la explotación, y entonces el trabajo de uno no es apropiado por los capitalistas, sino que se supone que es distribuido entre el conjunto de la población.

Pero él considera que ahí, entonces, el plan, que ahí ya no es un problema solo de la autogestión, dado lo que significa la complejidad de la organización burocrática, da un poder extraordinario a los planificadores, y entonces ahí lo que pasa es que se produce nueva transición. Eso es lo que se ha producido en la planificación que no era democrática. Claro que no era democrática.

Entonces él dice, bueno, es que el poder que se da al planificador es tan grande que aunque lo que uno en el engranaje sin sentido cree que funciona la colectividad, pero funciona aquellos que dentro de la colectividad se apropian. Ese procedente lo dirige, lo organizan. Bueno, pero eso ha sido una deformación más que económica-política, porque claro, ahí el problema no es que hubiera planificaciones, que no había democracia.

Ya, yo siempre he pensado bastante en eso, pero este hombre lo que... Sí, sí, yo he pensado bastante en eso siempre, que ahí es muy decisivo el que no hubiera democracia, eso es evidente. No que hubiera industrialismo, sino que no hubiera democracia. Sin embargo, debemos decir, y eso es de nuestros oyentes tienen tiempo durante el verano para ver quién tenía razón.

Procurando trabajar poco. Procurando, o trabajar en el sentido que Gorsh dice de actividades creativas, que él considera que no es fruto sólo de la ausencia de democracia, sino del propio industrialismo. Sí, pero bueno.

Aquí hay un elemento que es el decisivo en él, que es lo que decíamos en el programa anterior, el industrialismo, la industrialización lleva indeleblemente ese tipo de organización burocrática, por la subdivisión de tareas, por la especialización, que conduce a esa situación. Es decir, él diría, el poder de los planificadores no está en función sólo de que no haya democracia, sino de que el propio modelo de organización, de distribución del trabajo, pues genera esa situación. Eso es un pensamiento que se basa en un modelo de trabajo puramente artesanal, es decir, un modelo parecido al de Jaire, que es un modelo racionario, de pensar que el único trabajo en el cual uno se siente realizado es, o en el trabajo artístico, o en el trabajo artesanal, en el que el artesano tiene la materia prima delante, tiene sus instrumentos, ve su trabajo y tal.

Pero claro, es que eso es la casualidad, que se acabó en el mundo a partir del siglo XV. Entonces, o pensamos que a partir del siglo XV ya no hay posibilidades... No hay posibilidades artesanas que han durado hasta ahora, hombre. Bueno, pero en un sentido marginal.

Ya, bueno, nos ha acabado. Sí, él no es industrialista. Él considera que no, que esas grandes fábricas, esas grandes unidades de producción, pues a pesar de que en nuestra sociedad, pues naturalmente eso se valora muchísimo, por lo que es toda la lógica del crecimiento económico y de la acumulación, pues se considera que hay una idiotización del trabajador, y no hay posibilidad de que no haya alienación, y no hay posibilidad de que haya liberación en ese campo, ¿sí? Eso es la suposición.

Pero claro, que esa es una suposición ontológica, que le ha dicho, que, vamos, a mí me parece enormemente discutible, porque se supone, obviamente, que hay una caída, una caída en la modernidad, una caída en el industrialismo, y que ya no nos podemos remediar. Es decir, que... Si podemos liberar espacios, entonces una sociedad de tiempo liberado frente a esa situación. Pero es que eso yo creo que es la clave, claro, seguir pensando esa idea.

La liberación es una liberación en el trabajo, o es una liberación del trabajo. Yo creo que debe ser, claro, sí, tío. Hombre, pues, hombre, probablemente él te diría, y yo también me gustaría que fuera, pero no puede ser.

Es decir, él te diría, claro, que yo también miro usted, y a lo mejor te diría, hombre, yo no lo planteo desde la perspectiva, porque eso lo dicen las páginas finales, de que sea lo mismo en una situación donde los sindicatos tienen posibilidad de tener reivindicaciones salariales y

donde no tienen posibilidad, o donde tienen posibilidad de, además de tener las reivindicaciones salariales, defender otras reivindicaciones, que insiste en ese tema, de lo que él llama que pueden ser mucho más subversivas sobre la intensidad de la jornada de trabajo, sobre lo que llama las demandas de voz dentro del propio proceso de producción. Pero lo que él cree es que, a pesar de que se ha hecho mucha retórica sobre eso, del humanismo, del trabajo, de la cogestión, de la empresa como economía moral, cree que, a pesar de todo eso, pues que ahí hay mucho de ideológico, en el sentido marciano, de que tapa la auténtica realidad impuesta por la megamáquina o impuesta por lo que él llama las esferas heterodeterminadas. O sea, que él tiene una idea bíblica del trabajo como maldición.

No, hombre, no lo llega a decir así, pero... El trabajo industrial como maldición. No lo llega a decir así, pero en un sentido, efectivamente, no es una bendición. Claro.

Si considera que la bendición, si puede haber bendiciones, se puede realizar fuera. Es decir, que entonces, en esa perspectiva, pues ahí es donde hay que producir esa reestructuración. Por eso, fíjate tú, que eso es bastante claro en ese tema, ¿no? Frente a la ética del trabajo, pues que la identidad se tendría que situar en otro aspecto, que habría... y entonces que hay, por ejemplo, por los sindicatos, además de las reivindicaciones salariales o las reivindicaciones de democracia en el seno de la empresa, pues debían hacer ese tipo de trabajo cultural.

¿Cómo se podría lograr que el ocio no fuera simplemente, pues, una reproducción de la fuerza de trabajo, un consumo degradado? Sí, más bien por esa zona hay un elemento muy... Sí, realmente, no sé, no me atrevo yo a decir ahora, porque no quiero decir la conexión filosófica de él, si en él hay toda su etapa existencialista y eso influye en todo su debate con Sartre y todo aquello, pero sí, ahí hay claramente un repudio al industrialismo, al productivismo y a la idea de que ahí no hay la liberación. Sí, de todas formas yo creo que se debe de seguir manteniendo la lucha en los dos tableros, más que nada porque en los dos hay, es decir, ¿por qué vas a renunciar a priori a dar la batalla en uno? En fin, no sé, es que además eso puede tener unas consecuencias perversas, la idea de crear zonas aisladas, autónomas, en las cuales no se admite... No, pero no lo dice tanto él así. No, ya, pero digo que puede tener esa consecuencia perversa.

Eso quiero decir, porque él más bien lo que plantea es que al cambiar de utopía, y entonces al ir a la reducción del tiempo de trabajo y a que todo el mundo pueda trabajar, pero que todo el mundo trabaje menos, sí que plantea ahí como un elemento esencial, y se basa bastante en las obras de Glouch, de Peter Glouch, de todo lo que significaba un esfuerzo, que eso no se puede hacer en un solo país, es un esfuerzo internacionalista, vamos, todo lo contrario de Maastricht, donde es la autonomía de los bancos centrales y la internacionalización del capital, y que deja sin competencia a los estados-nación. No, él más bien planteaba una acción de tipo internacionalista, y a la vez planteaba pues un tipo de sindicalismo que tiene que tener en cuenta que al estar en vías de desaparición, lo que él llama la unidad taylorizada, la idea de que había millares de personas presentes en el mismo lugar, realizando el trabajo a las mismas horas, que es donde, claro, ha tenido fuerza el sindicato, cuando tú tienes unas grandes

unidades allí, tienes usted el metal, o la Renfe, y sobre la Renfe siempre tenían problemas entre unos y otros cuerpos, o los aeropuertos, en fin, donde hay una gran cantidad de gente. Pero dice, bueno, si vamos a otro tipo de formas de producción, ese sindicato de masas que está en medio, entre la élite previajada y el trabajador precario, pues tiene que reestructurar su posición, y ahí es donde él plantea el tema de luchar por otros valores.

Sí, efectivamente, una idea, claro, una idea que tiene una cierta resonancia, y ya para terminar, pues marcusiana en un sentido. No, pero Marcuse pensaba que se podía... No, pero voy a decir en qué sentido. ...dividinizar las relaciones... Pero voy a decir en qué sentido.

En el sentido de que, claro... ...del trabajo. En el sentido de que, como Marcuse también había visto la perspectiva del uso de la técnica, como la perspectiva de liberar una cantidad de tiempo, y bueno, pues como Marcuse había planteado también, aunque la quinolecita ya está en otra perspectiva, pero en aquel momento, a finales de los 60, tuvieron muchas relaciones en ese debate, frente a la idea de lo que era Prometeo, la imagen de Orfeo, la imagen estético-erótica... Y Narciso, pues sí, ahí efectivamente hay una idea, en este hombre sigue manteniendo esa idea de valores, ¿no? Sí, pero yo creo que ahí Marcuse era mucho más utópico, porque él pensaba en la línea romántica del romanticismo de izquierdas, que conectó, por cierto, con algunas líneas de Marx, justamente en la posibilidad de dividinizar las relaciones de trabajo, o sea, de eros y civilización, no entenderlos como dos cosas, dos elementos opuestos, como lo hace Freud, por supuesto como lo hace Weber, y como lo hacen todos los grandes pesimistas, sino pensar que la civilización no tiene por qué entrañar la ruptura de eros, es decir, que se puede erotizar la civilización, y elemento fundamental de la civilización contemporánea y moderna incluso, es la industria. No es sencillo, esto sí que no lo piensa... No, no, ahí no, ahí yo creo que... Está mucho más en Weber, está mucho más en eso, en la parte de Habermas, que plantea ese asunto... Lo que pasa es que, claro, eso supondría, por supuesto, que cambian dos elementos fundamentales del trabajo.

Primero, la cuestión de la propiedad, de para quién, y segundo, la cuestión de la organización. Claro que ya, y por supuesto tiene que ser una reorganización no productivista, eso es claro, es decir, el productivismo, incluso, perdona, incluso en un socialismo productivista, imposibilitaría hacer cambios en el trabajo para lograr que el trabajo tuviera sentido. La tesis de Gorch es que, o la tesis que él defiende, ya no es una hipótesis solo, él defiende como una tesis, es que independientemente del régimen de propiedad, hay esa dominación, hay esa dominación de la industria, esa dominación de la maquinaria.

Sí, pero por eso digo que cambiarán dos cosas, el régimen de propiedad y la propia estructuración. Bueno, pues eso es la... No productivista. Claro, pero la estructuración es la que te dice que la impone la propia máquina, la propia especialización, la división de tareas.

Estamos siempre los mismos, en el fondo, ya que terminamos el curso, pues hay que recomendar a nuestros oyentes que vean este debate, realmente, entre Marx y Weber, porque vuelve a aparecer la imagen del Weber, que considera la fuerza que tiene esa máquina

burocrática, cómo lleva a los especialistas sin espíritu, a los hedonistas sin corazón, cómo va coagulando el espíritu. Pues sí, esa es una idea que él tiene ahí, como muy pesimista de cómo ha ido funcionando eso. No sé si en este caso el pesimista es el realista, bien informado, pero sí, no cabe la menor duda que en esa perspectiva cree que hay que cambiar de utopía y entonces hay que ir a la otra perspectiva.

Bueno, pues lo dejamos aquí, agradeciendo a nuestros oyentes que nos hayan seguido a lo largo de este curso y, bueno, pues quedando con ellos hasta el próximo curso, en el cual seguiremos en Revista de Filosofía discutiendo todas las novedades que sobre estos temas nos caigan... Trabajando, ¿no?, en el sentido que Gortz da el trabajo, en el sentido más autotélico, más lúdico. Toda la cuestión de temas y tal que caigan bajo nuestra visión y conocimiento. Aquí la traeremos para discutirla y para plantearlo a nuestros alumnos y demás oyentes.

Muchas gracias y buenas noches. Buenas noches. Buenas noches.

Bueno, pues hasta aquí Revista de Filosofía por este curso 94-95. Queremos agradecer en primer lugar a Antonio Sánchez Masés y a Francisco José Martínez por el sostenimiento semana tras semana del programa. Gracias también a todos los invitados que han pasado por aquí y, por supuesto y sobre todo, gracias a todos vosotros.

En octubre volveremos con más asuntos relacionados con el mundo del pensamiento. Contamos con que estéis de nuevo con nosotros en esta sintonía. Ahora vamos a dar paso ya a Isabel Baeza y al curso de acceso.

Suerte en las próximas pruebas personales y que el verano sea bueno para todos.